

Año XXIV
Mayo 2021
Nº 222



Fotografía: Antonio Pedreño

MURCIA

Torre de la Catedral

Macbeth



Macbeth <i>V. Llopis</i>	2
Rescatar la ilusión <i>D. Mallebrera</i>	3
Las paticas que enamoraron a Hemingway y Orson Wells <i>A. Botías</i>	4
La Caja de Murcia, 99 años y un día... <i>T. Gil</i>	7
Región de Murcia <i>F. Ramírez</i>	8
Conversando con... <i>T. Gil</i>	10
Literatura regional murciana <i>F. Ramírez</i>	12
Una agradable tarea <i>J.M. Mojica</i>	13
Dimes y diretes <i>A. Aura</i>	14
El palomo cojo <i>J. Jurado</i>	15
Día tranquilo <i>J. Navarro</i>	16
Escepticismo <i>F.L. Navarro</i>	18
Estulticia <i>J.L. Simón</i>	19
De gourmet a gourmet <i>R. Olivares</i>	20
Al mar <i>G. Llorca</i>	21
Recuerdos... <i>J.L. Durá</i>	22
El saber no ocupa lugar <i>R. Caballero</i>	23
Noticias de la Asociación	23
Poesía <i>Varios autores</i>	24

Tragedia escrita por William Shakespeare (1564-1616), que se cree que fue representada por primera vez en el año 1606 y que se publicó en el "Folio de 1623", que es el nombre atribuido por los eruditos modernos a la primera publicación de las obras de este vate inglés. Dramatiza los dañinos efectos, físicos y psicológicos, de la ambición de quienes buscan el poder por sí mismo. Dividida en cinco actos, presenta al benevolente Duncan, Rey de Escocia, que es asesinado por el ambicioso Macbeth para conseguir ocupar su trono, incentivado por los consejos de su cruel esposa Lady Macbeth. Asesinatos, visiones, mentiras, crímenes, brujerías, profecías, tormentos, remordimientos, traiciones y muchos otros comportamientos de la maldad humana se contemplan en esta obra, en la que se define lo terrorífico que puede resultar la ambición.

La ambición forma parte de la esencia del ser humano, y se entiende como el deseo de obtener poder, riqueza o fama. Se suele dar en todos los niveles, y más, acentuado en organizaciones sociales jerarquizadas, por ejemplo, dentro de las empresas, ejércitos, política, poder judicial, peñas deportivas, clero, y tantos campos como la Sociología nos puede mostrar. Yo mismo he sentido los avatares de mi ambición.

Pero hay variados caminos para satisfacer este vehemente deseo personal. A veces tiene cierta nobleza, que podemos llamar "modales olímpicos", por competición con otras personas igualmente ambiciosas y para lo cual se emplea el esfuerzo personal. Otras siguen un camino más sibilino, como el de venerar, reverenciar o incluso exaltar al superior o al mando que puede facilitar un ascenso; es decir, en lenguaje vulgar, "hacer la pelota" o "el trepa". Quizás una vez alcanzada su meta el ambicioso puede denigrar a la persona que le ha favorecido, incluso marginándola o hundiéndola si su ególatra habilidad se lo permite.

Tal vez el caso más conocido por mí es el del "arribista sin escrúpulos", que para alcanzar una primacía no repara en agujonear o destrozar a quien se interponga en su camino. Éste es el más peligroso y es el trasunto de Macbeth. He conocido muchos casos de personas de este talante y he de reconocer lo inteligentes y brillantes que son y la atractiva personalidad con que se presentan. Suelen ser individuos de confusa o inexistente moralidad y con una perversa ética que roza la villanía y la traición. Estos tipos de especímenes los he conocido a centenares. Se prodigan mucho en la Política.

"César o nada"; "No quiero el Bastón de Mariscal sino el Cetro de Emperador"; "Prefiero ser cabeza de ratón que cola de león". La ambición mueve a los seres humanos y cuando llegan a lo máximo anhelado puede surgir el jocoso pero cierto "Principio de Peter", enunciado por Laurence J. Peter (1919-1990), Catedrático universitario del Sur de California, en el que como no hay cargos superiores a alcanzar se sitúan en su nivel de incompetencia, que los sentencia con su metáfora: "Al calentar la leche, la nata sube hasta cortarse".



Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (Coordinador), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

Rescatar la ilusión



DEMETRIO MALLEBRERA VERDÚ

No circular por terrenos encharcados

Las actuales circunstancias que nos obligan a ir por la calle inidentificables y, en cierto modo, escondidos, ya que hemos de ir enmascarados como si fuéramos delincuentes o ilusoriamente temerarios y autorizados para ir dando sustos a los semejantes que también han de estar disfrazados, dan mucho juego para inventar lo que nos venga en gana y que vaya en contra de la situación (estar a favor sería un deseo de prolongación que no obedece a un sentimiento querido, pues esto es demasiado serio, y así nos lo han hecho ver las autoridades sanitarias y hasta las políticas que les está viniendo bien para pasar más desapercibidos al cruzarse con sus contrarios haciéndoles mofa de paso). Pero el mismo hecho de no poder reconocer al que se entrecruza en nuestro camino, y dado que nuestro semblante visible solo deja ver ojos tristes, nuestro espíritu se quiere empoderar de la situación para ir la mar de sonriente y saludador para con todos, aunque siempre hay que guardar las apariencias y ser moderado, no vaya a ocurrir que quien nos reconozca nos tome por descuidados, que es justo todo lo contrario de lo que pretendemos. Queremos decir que con esta obligatoriedad nos estamos dejando llevar por una rutina de ir a lo nuestro en exceso, sin mirar a los otros (ni por curiosidad siquiera). Así, aunque esté la acera a tope de gente, no parece que abunden los saludos ni los grupitos de personas bien avenidas ni nada que se le parezca. Va cada uno a lo suyo, y hasta procura no dejar a la vista nuestros ojos que nos identifican tanto. Y así andamos: excesivamente formales. Lo que queremos decir es que podemos ir de una punta a la otra de una gran avenida comercial, por ejemplo, en hora punta, y pasar sin ser vistos, pues no queremos que nos paren y perdamos tiempo si nos cuentan historias.

El estado de ánimo, un tanto pesimista y triste, lo llevamos a rastras y los problemas personales a lo mejor están pasando por malos momentos, ya que parece que nos han encorsetado y nos toca movernos con las manos esposadas para no llevar lo que supuestamente nos incomoda y los pensamientos bien amarrados para impedirnos acumular ilusiones casi imposibles de llevar a cabo porque vamos a encontrarnos con prohibiciones

y claras limitaciones en cuanto a movilidad especialmente. Es decir, que esto no hay quien lo aguante, pues estamos entre cuatro calles o cuatro paredes que limitan nuestra movilidad física, dejando que sea la imaginación quien viaje y entre en los conciertos, en las funciones de teatro, en los museos, en los paisajes naturales y en los viajes que teníamos en mente para aumentar nuestra cultura y ensanchar nuestros conocimientos como nos habíamos imaginado que sería nuestra época de jubilados, que siempre hemos considerado como un renacimiento de la erudición a base de poner ilusión.

Pero resulta que en la situación general todo está bastante limitado y restringido (no necesariamente parado, pero como si lo fuera) y así la ilusión por sentir, ver y hacer para nuestra mejora y mayor bienestar la han enterrado todas las consecuencias negativas que se han desbordado y afectan a todos sin limitación de edad, estado ni condición. Esta epidemia mundial nos ha traído más traumas que otro tipo de

afecciones al limitar nuestros movimientos... y obligarnos a dar un cerrojo a nuestros planes inmediatos de un futuro que a nosotros se nos acorta y nos limita mucho más que al resto de la población. Siempre hemos dicho que es muy malo perder ilusiones porque son esas impresiones que te dan sacudidas en todo el cuerpo y el alma programando, recibiendo instrucción, viendo las maravillas del mundo y las bondades de la gente que nos rodea (desde familiares y nietecitos bien pequeños hasta mayores animosos y optimistas) Creemos que es muy necesario recuperar la ilusión porque es luz y alegría que se nos dio para hacer de nuestras vidas verdaderos estados de ánimo positivo, mente despejada y liberada, futuro con sabiduría y con posibilidades de seguir siendo útiles a todos los que nos rodean, y disfrutar del mundo con acciones de gracias.

"Esta epidemia mundial nos ha traído más traumas que otro tipo de afecciones al limitar nuestros movimientos..."

Las paticas que enamoraron a Hemingway y Orson Wells



El Nobel discutía en el afamado restaurante El Rincón de Pepe sobre los vinos de la tierra y el director aumentaba su fama de comilón.

Si algo tenía claro el célebre Hemingway, con su Nobel de Literatura y todo, era que para comer bien en Murcia había que ir a El Rincón. Por no escribir en España, al menos aquellas patas de cabrito de las que Orson Wells también daba cuenta. A pares.

La historia de El Rincón de Pepe es la de su ciudad. Fue fundado como taberna en 1925 por José Sánchez Gómez, para quien ya solicitaban en la prensa de la postguerra el título de Mesonero Mayor del Reino de Murcia. Luego llegó su sobrino, el célebre cocinero Raimundo González, responsable de que este restaurante fuera considerado uno de los mejores del país. Y en esas recaló en sus mesas Hemingway.

El autor venía acompañando a su amigo, el torero Antonio Ordóñez. Fue el 8 de septiembre de 1959 y ocupó un burladero de La Condomina, concedió entrevista y firmó decenas de autógrafos. El maestro Ismael Galiana describió la vitalidad que el autor tenía, tanto para saltar el burladero, como para apurar una botella de manzanilla a pie de coso.

«Tras comerse una pata y preguntarle por el postre, siempre decía: ¡Otra!», recuerda el cocinero Raimundo

Entre la marabunta de curiosos y aficionados, el Nobel no se percató de que había perdido la cartera. O, más que extraviarla, que se la habían robado. Eso denunció más tarde, tras su regreso a Madrid. Hemingway suplicaba que, al menos, le devolvieran el billetero, aunque fuera vacío. Era un regalo de su hijo.

Acerca del dinero que contenía, unas nueve mil pesetas, el escritor advirtió de que podía quedárselo el ladrón «en pago de su destreza».

La denuncia incendió la prensa nacional y más de uno criticó a los murcianos. Pero erraban. El mismo día alguien depositó la carterita en la portería de la casa del diestro Ordóñez. Por descontado, vacía. Y la policía concluyó que el caco era un madrileño que también había viajado a la feria de septiembre... para hacer su agosto.

Esta anécdota es conocida. Sin embargo, aún quedan detalles inéditos de aquella visita. Es el caso de una comida en El Rincón. Raimundo González, conocedor de que Hemingway acudiría a su casa, avisó al gobernador civil para que lo acompañara. El político, quizá para seguir siéndolo, se negó a compartir mantel con aquel «peligroso comunista americano». Lo que hace la ignorancia.



Así recogieron los periódicos murcianos la visita del Nobel



Hemingway le da un tiento al porrón en la plaza de La Condomina, durante una corrida. La instantánea fue tomada por el recordado fotógrafo Canito en 1959



El antiguo comedor de El Rincón, donde estuvo Hemingway

Valcárcel lo encandila

Raimundo contaría después que no quiso cobrarle la cuenta al Nobel como testimonio de gratitud de la ciudad y «en nombre del gobernador». Y, un tiempo después, la policía franquista lo interrogó acerca de «quién le había pagado la comida a aquel rojo». «Ni idea. Vino un desconocido y la pagó», mintió Raimundo.

Lo cierto es que aquel día no le faltaron a Hemingway

murcianos dispuestos a agasajarlo. Ni tampoco encantados con convidarlo. Dos de ellos fueron el periodista José Antonio Ganga y el cronista, Carlos Valcárcel. Pero, ¿de qué hablaron en aquella legendaria comida? De vino murciano, como no podía ser de otra manera.

La anécdota arrancó en la antigua barra del Rincón, que por entonces la llamaban mostrador. Allí estaba Ganga, hábil reportero, pues se había enterado de la visita del Nobel. Pensó que podía aprovechar para acercarle un ejemplar del diario LA VERDAD, donde lo habían entrevistado un día antes. En esas llegó Valcárcel y, casi al instante, Hemingway.

Valcárcel, hechas las presentaciones, preguntó qué bebida prefería, que mucho gusto tenía en invitarlos. Hemingway respondió al segundo: «Vino, naturalmente». Elección que permitió al cronista hilvanar una conversación inmediata con el ilustre visitante.

Años después lo recordó Ganga en un artículo periodístico en 'Hoja del Lunes'. «Hubo un interesante diálogo sobre las clases de vino de la Región», escribió el crítico taurino, que añadió a renglón seguido sobre aquella plática: «¿Quién venció a quién? Puedo decir, en término deportivos, que el combate resultó nulo».

Entonces Valcárcel propuso invitar a comer a Hemingway, pero quiso ser él el anfitrión. Los murcianos no lo aceptaron. Al final, la cuenta corrió a cargo de Raimundo.

Las vivencias del Nobel en España atraerían más tarde a otro genio. Fue Orson Wells, quien andaba buscando localizaciones para rodar el western 'The survivors'. Eso lo trajo a la preciosa sierra del Carche, en Jumilla. El proyecto fracasó, entre otras cosas, por falta de inversores que lo respaldaran. Pero entre medias, Wells no perdió oportunidad de hacer gala de su voracidad en la mesa.

El maestro García Martínez

También gracias a Raimundo conocemos que el actor, guionista y director estuvo varias veces en Murcia hospedado en El Rincón. En una 'Entrevista Impertinente', el maestro García Martínez supo por el cocinero que Wells siempre comía lo mismo: una ensalada, que jamás la probaba, y una pata de cabrito con todos sus avíos. Y cuando le preguntaban por el postre, decía que otra pata. Llegaba el hombre a bromear incluso asegurando que, «si me cupiera en el estómago, me pediría otra».

Contaba Juan Bautista Sanz que Wells, con las primeras luces del día, salía a la ciudad «a rodar como si se tratara de un cazador al acecho». En aquel tiempo, el director llevaba entre manos varios proyectos, sin que se sepa bien a cuál pensaba, si es que lo pensaba, destinar las imágenes. Por suerte, más tarde se recuperaron por su discípulo Jesús Franco. Y todo eso pasó aquí, en las mismas calles que todos recorremos a diario.

El Rey Felipe

El Rey Felipe VI, como se decía en la huerta, debería besar el suelo por donde andan los murcianos. Porque el último monarca que llevó su mismo nombre, Felipe V, allá por los albores del siglo XVIII, le debió su corona en gran medida a esta remota tierra y a la valentía de un obispo que igual se extasiaba al consagrar en la Catedral que blandía la espada con apocalíptica maestría.

No fue necesario siquiera que Felipe V fuera rey para comprobar la lealtad de los murcianos. Incluso durante la Guerra de Sucesión que le valiera el trono, la ciudad y su Reino se mantuvieron leales al futuro monarca. Esta fidelidad sería premiada más tarde, el 16 de septiembre de 1709, cuando el nuevo monarca otorgó a Murcia la séptima corona que aún luce en su escudo. Junto a ella, le concedió el lema 'Priscas novissima exaltat et amor' (ensalzar y amar lo antiguo y lo nuevo). En 2009, al cumplirse 300 años de la gesta, el Rey Juan Carlos I declinó conceder a Murcia la octava corona para conmemorar la efeméride. Pero ésa, claro, es otra historia.

En 1706, también durante un mes de septiembre, el palacete del Marqués de Torre Pacheco, ubicado por donde hoy queda El Cherro, fue escenario de la célebre



Felipe VI



Monumento al Cardenal Belluga



Monumento a Felipe V

batalla del Huerto de las Bombas. Los murcianos, encabezados por el cardenal Belluga, repelieron a las tropas inglesas que pretendían tomar la ciudad. Los invasores luchaban por entronizar al archiduque de Austria frente a Felipe de Anjou, nieto del rey francés Luis XIV, nombrado heredero a su muerte por su tío-abuelo Carlos II.

Contaba entonces Murcia con una fuerza de siete regimientos de infantería y cinco de caballería, enviados para defender la ciudad de posibles ataques. Pero, en lugar de prepararse para el combate, los soldados se dedicaron al pillaje por la huerta y los campos, provocando no pocos desaguisados.

La determinación del cardenal Belluga y sus encendidas arengas desde el púlpito permitieron, a pesar de las infamias de la soldadesca, mantener la resistencia. Porque al cardenal nunca le tembló el pulso. Incluso ordenó que se encarcelaran a unos frailes capuchinos junto a otros notables que apoyaban al austriaco. Fueron acusados de alta traición por el prelado. Y se quedó tan fresco.

Un cardenal de hierro

Los partidarios del archiduque, entretanto, conquistaron Alicante y encontraron en Orihuela a un fiel aliado, el Marqués de Rafal, mientras lograban apoderarse de Cartagena. Confiados en una pronta rendición de Murcia, enviaron dos embajadores a parlamentar con Belluga. No sabían con quién se jugaban los cuartos. El cardenal, en cambio, les advirtió de que defendería la ciudad hasta que quedara en ella un murciano con vida.

Cuando las tropas inglesas se acercaban a Murcia, Belluga dictó su más célebre orden: abrir las compuertas de las dos acequias mayores de la ciudad y anegar la vega, complicando el avance de los enemigos, cuyos carruajes y monturas encontraron banales anegados.

Los atacantes realizaron diversas incursiones en las pedanías del sur. Cientos de vecinos se refugiaron en la Fuensanta mientras veían arder sus hogares. Pero Belluga tampoco se arredró. Y en esas llegó el día 4 de septiembre, cuando el cardenal ordenó inundar toda la vega ante el asombro de los ingleses. Las Actas Capitulares del Ayuntamiento de Murcia inmortalizaron

la contienda al recordar que «hizo movimiento el enemigo con más de 6.000 hombres, la mayor parte ingleses», quienes no encontraban donde parapetarse porque Belluga, hombre previsor, había ordenado la tala de los árboles.

Los atacantes alcanzaron el Huerto de las Bombas, sobre el que dirigieron su artillería. Y fueron repelidos, «obligándoles a hacer fuga que ejecutó con pérdida de 400 hombres heridos y muertos». La invasión había terminado.

Aquel enfrentamiento -quizá sea exagerado llamarlo batalla- sí que permitió trastocar el desarrollo de la guerra en el Sureste de la península y redobló las fuerzas del Borbón, quien más tarde recuperó Cartagena, hasta alcanzar el triunfo definitivo en Almansa apenas siete meses después. El rey nunca olvidaría a aquellos aguerridos murcianos que habían derramado su sangre por defenderlo. Y la lista de prebendas y honores se hizo interminable.

Un reinado de esplendor

Bajo el reinado de Felipe V, Murcia experimentó una época de progreso que quedó inmortalizada en diversas obras barrocas que se convertirían en auténticos símbolos de la ciudad. El imafrente de la Catedral, iniciado en 1736, el Puente Viejo (1740), el santuario de la Fuensanta (1705), la Fábrica del Salitre, el muro del Malecón contra las avenidas del Segura (1736), el monasterio de los Jerónimos o la plaza de toros de Camachos son algunos de los ejemplos de la vitalidad artística de la época. Sin contar los beneficios otorgados a otras ciudades como Cartagena, que fue nombrada capital del Departamento Marítimo del Mediterráneo.

Fueron aquellos años, los del escultor Francisco Salzillo y del nombramiento de la Fuensanta como patrona, un tiempo propicio para la creación de nuevas pedanías en Murcia. Del llamado Huerto de las Bombas apenas queda su portada, que puede admirarse en el jardín del Malecón. Pero si algún día el futuro Felipe VI viniera a Murcia, bien podría cruzar su dintel desangelado y rendir homenaje a aquellos murcianos remotos que con su valor y arrojo, aunque no supieran ni lo que hacían, dieron la corona a la dinastía de los Borbones. Porque la octava corona, esa que la historia otorga, con lo que ha llovido, ya nos la hemos ganado con creces.

La Caja de Murcia, 99 años y un día...



El 8 de julio de 1922 se firmó el Real Decreto, declarando a la primera Caja murciana –Caja Murciano-Albacetense de Previsión Social– como colaboradora del Instituto Nacional de Previsión, y el 6 de octubre siguiente se dictó la Real orden del Ministerio de la Gobernación clasificándola entre las instituciones de la Beneficencia particular.

Ni el “Libro del Ahorro”, de 1929, ni el de Vicente Ramos sobre la Caja del Sureste, de 1965, concretan exactamente la fecha de la primera operación que tendría lugar en las oficinas instaladas provisionalmente en el domicilio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de donde se trasladaron el 31 de octubre de 1922 a su nuevo y primer domicilio propio en la plaza Julián Romea. En 1º de enero de 1924, pasó a llamarse Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Murcia y a actuar como caja de ahorros libre. Así se publicó en el diario EL TIEMPO el miércoles 2 de enero de 1924, que también había publicado en noviembre de 1922 la actividad promotora de la original entidad en Archena, Lorquí, Ceutí, Alguazas, Cotillas, Molina y Fortuna. Sin embargo, en 1974 se anunciaba por la Caja del Sureste la conmemoración del medio siglo de existencia (celebrando al mismo tiempo el Cincuentenario que el Día Universal del Ahorro). Como quiera que yo establecería la “raíz” dos años antes convengo que estaríamos ahora rozando el centenario de su creación, y a un decenio de su auténtica y definitiva desaparición.

A aquella primera Caja, después sucursal de la CASE, se añadieron paulatinamente otras oficinas en la ciudad y en la entonces provincia. La denominada “Zona de Murcia” nació como consecuencia de la reforma de los Estatutos realizada en 1958, que dividió la entidad en cuatro áreas operativas: Alicante, Denia, Cartagena y Murcia, dotadas de sus respectivos Consejos Comarcales. Su primer “subdirector comarcal” sería Miguel Romá Pascual, años después con categoría de subdirector general, al que sucedió en 1974 Francisco Navarro Olmos como primer representante de la Entidad en la Región hasta finales de 1981, cuando fue sustituido por Juan Maestre Bernal, que en 1988 vistió el cargo de director adjunto para Relaciones Institucionales en Murcia. El siguiente en ocupar similar responsabilidad sería José Manuel Fernández Melero en torno a 1995, a quien relevaría en 2001 Ildefonso Riquelme, ya con la denominación de director territorial, quien permaneció en activo hasta 2012. Pero aquel día de aquel año en el que se fuera... la Caja ya había desaparecido.





Región de Murcia

La diversidad territorial del Sureste Ibérico es resultado de un largo proceso histórico. En su obra *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, el canónigo e historiador murciano Juan Lozano y Santa hace un análisis geográfico de estas antiguas regiones; este erudito, nacido en Jumilla, asigna en su trabajo el grueso del espacio territorial a los bastitanos, mientras que el área contestana quedaría restringida a la zona costera. Inicia Lozano su investigación sirviéndose de Ptolomeo y otros historiadores geográficos, diciendo (1980: 3-4):

Prescindo de Fenicios y Griegos para decir que los Cartagineses poseyeron nuestra región Murciana antes que el astuto Romano, y más de 234 años antes de la venida del Mesías. Ya por entonces encontraron poblado lo que hoy es el Reyno de Murcia. La población del mismo quenta sobre 2040 años de antigüedad.

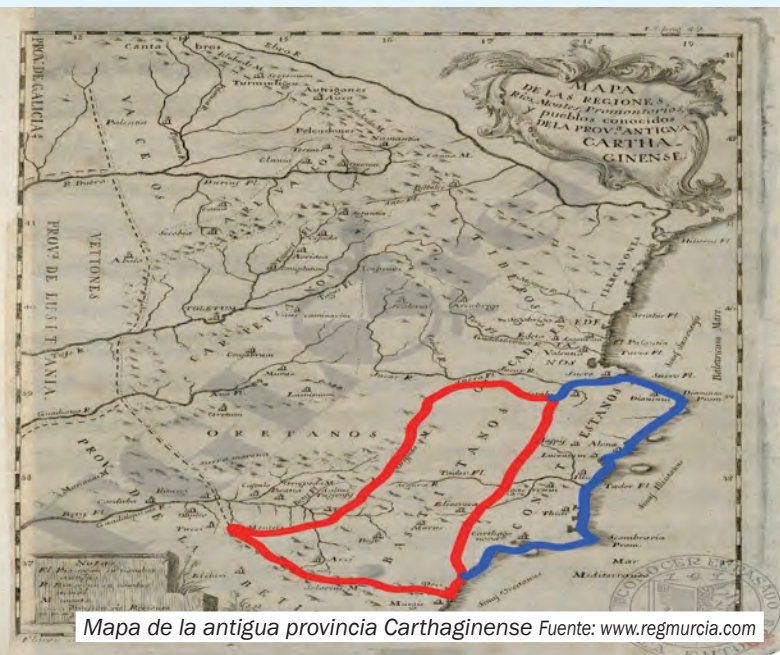
Aquí vemos el mapa de la Antigua Carthaginiense, en el que se remarca el perímetro bastitano-contestano, con los límites del antiguo Reino de Murcia.

romano, al que los árabes llamaron *Nahr al-Abiad* (río Blanco). Posteriormente, los griegos bizantinos denominaron *Oróspeda* al territorio donde el rey visigodo Leovigildo, allá por el año 579, formara la provincia de *Aurariola*. Tras la invasión musulmana, el sitio, al que los árabes llamaron *Cora de Tudmir*, sería reino feudatario del Califato de Córdoba.

El Pacto de Tudmir, fechado en rayab (séptimo mes del calendario musulmán) del año 94 de la hégira (abril del 713), implicaba el reconocimiento de la soberanía islámica, con la entrega a los musulmanes de *Auriola/Ūrīŭla* (Orihuela), *Lqnt/Laqqant* (Alicante), *Baltana/Balantala* (Villena), *Mûla* (Mula), *Lûrka* (Lorca), *Begastri* (Cehegín) y *Eio/Ils* (Hellín/Elche?), así como el pago de tributos a cambio de la paz y la libertad de culto. En contrapartida, los árabes otorgaron autonomía política a Teodomiro (*Theodomirus* en las actas del Concilio XVI de Toledo), como caudillo en el gobierno de una región que llevaba poco tiempo sometida a la dominación visigoda. El año 825, a fin de sofocar una revuelta entre clanes árabes, el Emir envió tropas a tierras levantinas; tras normalizar la situación *Abd ar-Rahman II* mandaría fundar *Medina Mursiya* en una zona resguardada por el río Segura, posiblemente donde ya había existido una *villae* tardorromana: *Murtia*. Murcia, a quien los árabes llamaron *Mursiya*, derivaría del griego *Muptia* o *Mupβia*, que significa mirtos. La fundación de la ciudad surgió por necesidades políticas y militares: acabar con las rivalidades entre facciones musulmanas y contar con una fortaleza que sostuviera la autoridad del emirato, fueron las principales razones.

Según el profesor Torres Fontes, la orden dada el 11 de abril del año 831 a Gabir ibn Malik ibn Labid de construir una ciudad que fuera residencia de gobernadores y jefes militares dio lugar a la creación de Mursiya. Dada su condición de villa principal, en la construcción de la urbe se aplicaría toda la ciencia árabe existente en materia de fortificaciones. Así describiría el sitio el geógrafo árabe *al-Idrīsi*:

Capital del país de Tudmir, situada en una llanura sobre los bordes del río Blanco. De ella depende un arrabal floreciente y bien poblado que está rodeado de murallas y de fortificaciones muy sólidas. Este

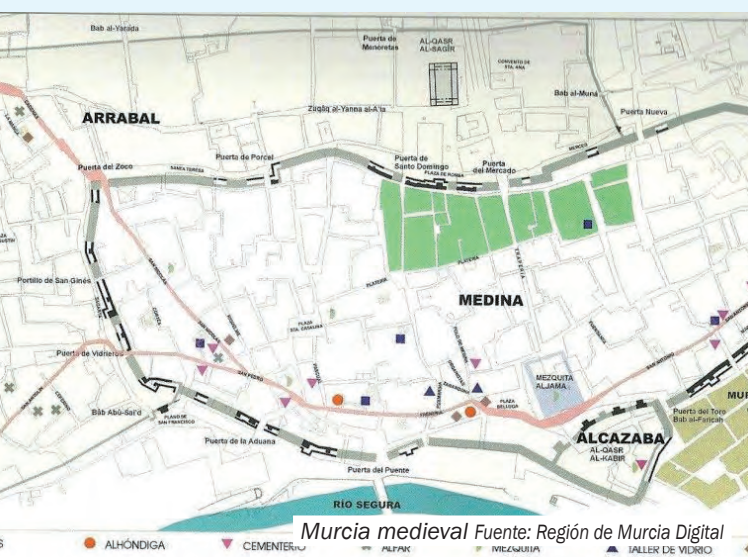


Mapa de la antigua provincia Carthaginiense Fuente: www.regmurcia.com

Quedarían así delimitadas estas tierras, cuya vida dependería mayormente del agua del Segura, el río que las surca: *Thader* (palmera) fue su nombre

arrabal está atravesado por dos corrientes de agua. En cuanto a la villa, está edificada sobre una de las orillas del río, llegándose a ella por medio de un puente de barcas. Hay molinos construidos sobre navíos, como los molinos de Zaragoza, que pueden transportarse de lugar, y muchos jardines, huertos, tierras de labor y viñas mezcladas de higueras.

Por su privilegiada situación, la nueva plaza alcanzaría gran apogeo político y cultural. Con el surgimiento de la primera Taifa en el año 1145, la población se convertiría en capital de la Cora de Tudmir y gran metrópoli de Al-Andalus. Tras una época de esplendor surgieron las presiones expansivas de castellanos y aragoneses, junto a la amenaza latente del reino nazarita de Granada; antes que rendirse a este, el régulo de Murcia optó por someterse al vasallaje de Castilla. Con las condiciones acordadas el Pacto de Alcaraz, firmado en abril de 1243, los islamitas reconocían la soberanía castellana, obligándose a la entrega de la mitad de las rentas públicas del reino de Murcia a cambio de: conservar su autonomía en el poder político, mantener los cargos públicos, bienes, propiedades, así como su religión, costumbres y tradiciones. Mostramos a continuación un plano de ciudad de Murcia medieval, a la que el Infante D. Alfonso y sus huestes entraron finalmente el día primero de mayo de 1243.



Posteriormente se produjo la sublevación mudéjar que obligó a Alfonso X a solicitar auxilio a

su suegro Jaime I de Aragón, quien tomaría el sitio en 1265. Se impuso la separación de cristianos y moros, instalándose estos en el principal arrabal de Murcia, la Arrixaca, que figura mencionado en la *Crónica de Muntaner* (1860: 34) como Rexaca, quizá por influencia del árabe *rishaqa*. La ciudad estaba amurallada y, además de los arrabales islámicos, contaba con una judería en un extremo de su recinto cerrado.

En 1267 el núcleo judío había cobrado cierta importancia, ya que sus banqueros fueron los encargados de recaudar las rentas reales. Ante el aumento de la comunidad hebrea, Alfonso X ordenó que judíos y cristianos estuvieran separados, dando lugar a la formación de una aljama específica en el nordeste de la ciudad, circundada por la muralla que se abría en el extremo de la judería, donde estaba la Puerta de Orihuela. Reproducimos aquí un plano hipotético de la zona medieval, que posteriormente sería el barrio de Santa Eulalia.

Judería de Murcia.- En su trabajo *El Barrio de Santa Eulalia. Aportación al análisis urbano y socioeconómico de Murcia*, la doctora María Rosario Martí Marco dice (1988: 178):

La puerta de Santa Eulalia se derribó a beneficio público en 1803. Como manifestación de su memoria se mandó labrar una lápida: “En este sitio estuvo la última de las que llamaron siete puertas de la muralla por donde hizo su entrada el Rey Don Jaime de Aragón, desde el Real de San Juan, cuando conquistó Murcia para su yerno el Rey D. Alfonso El Sabio de Castilla, rindiéndola su gobernador por el rey moro Alboagues, en 13 de febrero de 1265.

La intervención del monarca aragonés sería pagada por Alfonso X con el establecimiento de colonos aragoneses y catalanes en tierras murcianas. Posteriormente, alcanzado el año 1296 el reino de Murcia sería ocupado casi en su totalidad por Jaime II, el cual no la restituyó a Castilla hasta 1305. Así, el habla murciana se fue configurando sobre la base del castellano, influido por los sustratos árabe, mozárabe, aragonés, catalán y valenciano, un caso único entre los dialectos peninsulares.



Charlas pandémicas con dos asociados de Murcia: Pedro Postigo y José Verdú

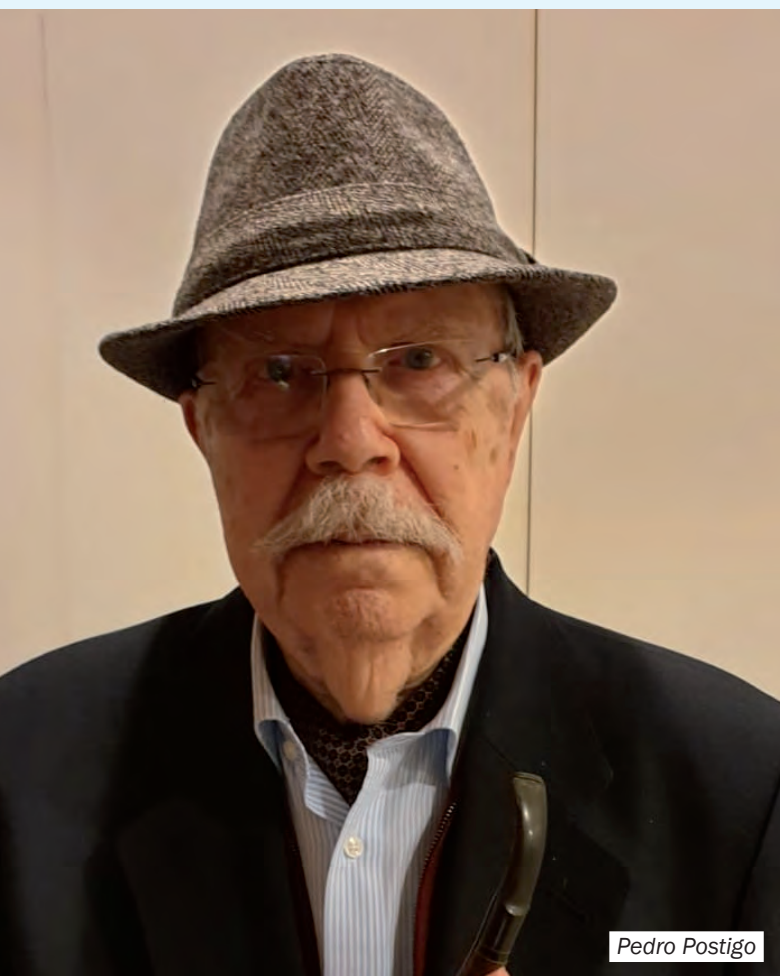
Continuamos con nuestras conversaciones manteniendo la distancia social que el perímetro geográfico nos exige, de tal suerte que nos impide el acercamiento personal que el género periodístico de la entrevista debería exigir como imprescindible.

Solo se justifica si, como es el caso, los personajes son bastante conocidos de antemano. Aun así, cabe descubrir algún aspecto desconocido, como me ha sucedido con Pedro Postigo Izquierdo. Si lo supe, no recordaba que era cartagenero; nacido en 1928, en la ciudad naval vivió su infancia y su juventud hasta acceder a la Universidad de Murcia en 1946 para cursar primero Derecho, después Magisterio y Peritaje Mercantil. Andaba realizando prácticas militares universitarias cuando en uno de los continuados viajes que realizaba Antonio Ramos Carratalá conversando con sus padres, con los mantenía una gran relación de amistad, se interesó por su futuro. “Yo estaba

pensando en preparar alguna oposición... -confiesa- pero propuso que entrara en la Caja sin compromiso de futuro...”. Y comenzó su andadura profesional en la subdirección comarcal en primero de enero de 1954.

“En junio de 1957 recibí una llamada de don Antonio, para preguntarme si estaba dispuesto a trasladarme a Lorca, y le dije que sí”. Debutó como responsable de la entonces única oficina en la población y de la de Puerto Lumbreras, por añadidura. “Allí estuve hasta que de nuevo me llamó por teléfono en 1963 para encargarme que me trasladara a Murcia para crear allí la Asesoría Jurídica”. Fue en 1963, y en esa tarea estuvo hasta 1976, recién creada la CAAM, cuando se prepara la integración de la Caja de Alhama, cuya escritura se firmaría el 30 de diciembre de aquel año. “Fui apoderado general para el proceso de unión hasta febrero de 1977...”. De nuevo una llamada, ahora de Oliver Narbona, para preguntarle si está dispuesto para asumir la recién creada dirección de zona Lorca-Alhama. “Y dije que sí...”, como siempre, le subrayo. Y volvió a Lorca, donde sigue, jubilándose en octubre de 1990.

De su trayectoria profesional quizás destaca dos cuestiones que le causaron gran satisfacción: “El proceso de la Caja de Alhama permitió tranquilizar a 125 familias, ciento veinticinco compañeros que aseguraron su futuro...”, y por otro lado, su enraizamiento en Lorca: “Pude desarrollar una gran actividad cultural, especialmente significativo lo gestionado en relación con el Fondo Cultural Espín de Lorca y el de Sánchez Morandi, de Mula”. De las semillas que dos profesores del Colegio Hispania de Cartagena le insertaron –“José María Jover y Antonio Beltrán, de los que me recuerda su trayectoria académica- germinó en su jubilación su interés por la historia. Y lo ha concretado durante años y años con una exhaustiva investigación genealógica. “He buceado en los archivos Municipal de Lorca, en el Parroquial, en el de la Marina...”, y sus hallazgos sobre el apellido Mouliáá, de origen francés, se remontan al año 1400. “Todo empezó por el encargo de un sobrino...”, me justifica. Pero ha llegado a encontrar



Pedro Postigo

referencias hasta de 1090, con Alfonso I el Batallador, del Emperador Moctezuma, García Serón de Aragón..., un auténtico catálogo en el que confieso que me agobia su intensidad.

De su familia me cuenta estar casado con Concha Gimén Mouliá. Tiene un hijo, llamado Pedro, que centra su trabajo en la Biblioteca de la UCAM, y de él una nieta, Marina; y una hija, Concha, apoderada en el Banco Sabadell, que le ha dado un nieto, Paco. Culminamos la conversa evocando viejos tiempos, echando de menos la Caja, como no podía ser de otro modo: *“Ahora veo en prensa, por ejemplo, que en la India están estableciendo como novedad micro-créditos..., algo que ya hicimos aquí, suprimiendo el Monte de Piedad, con los préstamos familiares de 500 pesetas...”*, y me apostilla: *“De un total de 10 millones que concedimos, solo resultaron impagadas 10.000 pesetas...”* ¡Qué tiempos, señores!

Y seguimos desplazándonos, vía móvil pero sin auto, ahora de Lorca a Punta Prima, donde reside **José Verdú Contreras** en verano y en tiempos de pandemia. Pepe me sorprende diciendo que nació en Portman, aunque a los dos años su familia se trasladó a San Javier. Allí transcurrió el resto de su infancia y su juventud, hasta que marchó a Murcia a estudiar interno el Bachillerato en el Seminario. Por entonces, con 17 años, *“Yo practicaba el salto de altura y hasta quedé segundo en Murcia y en Valencia y tercero en el nacional de Palencia”*. Se retrasó ligeramente en el cumplimiento del servicio militar, y entre salir del internado e ingresar en Paterna estuvo unos meses de becario en la oficina de Santiago de la Ribera.

Esa práctica le dio opción a un examen para plaza de auxiliar administrativo. *“Estuve dos días de examen en Alicante, en el puente de diciembre”*, recuerda. Y sacó el número 3 de la convocatoria. Estuvo destinado en la sucursal de San Javier, *“aunque después estuve en Los Alcázares y en El Algar...”*, donde anduvo introduciendo en la operativa a nuevos empleados. Y de nuevo a San Javier... hasta que al casarse -¡con 33 años!- con su novia, que era empleada de CajaMurcia-, pidió el traslado a la capital. Su destino era la nueva oficina en la calle Sagasta, pero estando en obras recaló en la principal de Salzillo. Sería en 1971 cuando el recordado Paco Bernabéu que estaba formando un equipo de promotores, al que yo mismo ya me había



incorporado, creó dos vacantes en Murcia, y Verdú se apuntó, con Paco Tomás. Recordamos juntos algunas acciones de captación de nóminas, en la Ciudad del Aire, y después vino la fusión y ambos emprendimos tareas distintas. *“Me fui de jefe de la oficina en Torreagüera...”*, me recuerda, al tiempo que *“yo había estudiado por las tardes Graduado Social y Administración de Fincas...”*, de forma que cuando se iba a montar este Servicio en Murcia se ofreció y allí estuvo -en las instalaciones de Infante Juan Manuel- hasta que se creó la filial MSGI.

“Y retorné, a la zona de Murcia 2, realizando sustituciones en varias oficinas...” hasta que en 1996, con 58 tacos, este espíritu inquieto se prejubiló. Y como no podía estar de brazos caídos, *“es que mi mujer, que tiene diez años menos, seguía trabajando...”*, estuvo colaborando con una inmobiliaria. Más tarde, cuando ella, María Dolores Zapata Jiménez -*“que es también de Jubicam”*, me señala- se despidiera de la Intervención de su Caja, comenzaron a disfrutar más a menudo de su casa de verano y de los viajes de nuestra Asociación, alguno de los cuales hemos compartido, con sus chispeantes chistes.

La pareja tiene cuatro hijos: José Alberto, César Emilio, Alejandro y María Libertad. Del mayor, dos nietos, Lucía y Álvaro. Y hay una próxima boda a la vista que seguro vivirá a la altura de los saltos que practicara de chaval. ¡Nos vemos, Pepe! Y me contesta, *“Y nos abrazaremos de verdad...”*

Literatura regional murciana



Toda cultura es el resultado de una mezcolanza. El historiador Peter Burke entiende la cultura popular como un sistema de significados, actitudes y valores compartidos, a través de los cuales esta se expresa o encarna. La Huerta de Murcia, con sus costumbres ancestrales y formas de expresión características, sería un buen ejemplo de este acervo cultural. Aunque el habla murciana hubo de estar ya totalmente constituida en el siglo XIV, los antiguos escritores regionales procuraron evitar en sus obras todo asomo de lenguaje dialectal. El murciano no lograría forma literaria escrita hasta finales del siglo XVIII, coincidiendo con la aparición de la prensa periodística.

El apelativo *panocho* fue tomado de la panocha, mazorca de maíz o panizo, nombre que se empleaba para señalar a los huertanos y distinguir las formas de expresión de la Huerta. A la creación de este estereotipo contribuyó la literatura murciana en la época del romanticismo: un grupo de intelectuales capitalinos, tratando de recoger en sus obras las tradiciones del pueblo y la expresión lingüística del huertano, hicieron uso de unas formas dialectales intencionadamente retorcidas y exageradas, que finalmente se insertarían en el folclore popular. Así, la literatura panocha tendría sus raíces en el original lenguaje rural, que determinados escritores costumbristas exageraron hasta convertirlo en una caricatura de la auténtica habla huertana.

El *panocho* como habla pertenece al folclore murciano, que quiso emularlo, pero fue generando un lenguaje artificioso, con el que se componían encendidas soflamas de cierto soniquete chocarrero.

Hoy el *lenguaje panocho* tiene su mayor manifestación en el Bando de la Huerta, una fiesta que nació como pretexto de señoritos para divertirse, haciendo caricatura de expresiones y costumbres campesinas. Pero estos festejos arraigaron y ya son tradición, de forma que cada año múltiples composiciones festeras compiten para ganar la Panocha de Oro al mejor bando en las Fiestas de Primavera de Murcia. El escritor José Martínez Tornel, orgulloso de su ascendencia huertana, criticó los bandos panochos que malos aficionados hacían, tildándolos de zafios, groseros y poco adaptados al dialecto murciano. En una de sus composiciones expresa así este sentimiento:

Pobreticos de mi vida, / huertanicos de la huerta, / los que el sol de agosto abrasa / y el viento de enero hiela, / yo os quiero con toda el alma, / pues mi sangre es de la vuestra.

Frutos Baeza, un poeta murciano gran defensor del lenguaje panocho, se centra en la divulgación de temas que recuperan la tradición popular, como ocurre en *El*



El tío Pencho (Archivo general de la Región de Murcia)

habla huertana, poema del cual seleccionamos unos fragmentos:

El habla huertana es dulce, / como el panal de la miel, / cuando platica de amores / a la moza con su querer /

No es el lenguaje panocho / jerigonza de burdel, / sino mezcla del sencillo / romance de pura ley, / y del habla vigorosa

de aquel pueblo aragonés / que conquistador de Murcia / con el rey Jaime fue; / matizado con mil nombres que dejó el árabe con él...

Entre los personajes citados por José Frutos Baeza destaca el romántico Pedro Díaz Cassou, un escritor costumbrista especializado en el estudio histórico-lingüístico de Murcia y su Huerta. Cassou es sin duda el más profundo conocedor de la temática murciana; en *La literatura panocha: Leyendas, cuentos, perolatas y soflamas de la huerta de Murcia*, el autor declara su intención de recoger las costumbres ancestrales y las genuinas formas de expresión de un tiempo que se fue:

¡Las costumbres!... Aquellas costumbres típicas, formadas durante siglos de aislamiento, en los que fermentaron las creencias y supersticiones de dos razas, y se combinaron los usos de bárbaros, berberiscos, catalanes, aragoneses y castellanos ¡El lenguaje!... aquel habla que abreviaron tantas elisiones y suavizaron tantas subrogaciones, llena de color y de expresión, en el hombre; poética, lánguida, voluptuosa en la mujer joven, en cuya boca las *ll* y las *ch* eran sonidos deliciosos, caricias del oído que producían indefinibles sensaciones... Hombres, mujeres, costumbres, habla de nuestra antigua huerta... lo que no ha pasado del todo, está concluyendo de pasar. En los primeros años del siglo XIX, casi todos los huertanos eran panochos; en los últimos, difícilmente se hallan ejemplares del tipo, que los etnólogos de la vigésima centuria habrán de estudiar en los cuadros y en los libros como el presente.



Una agradable tarea

Una de las cosas que el avance tecnológico ha cambiado de forma contundente en los últimos tiempos ha sido la fotografía. La aparición de la digital hace algunos años trajo consigo un ocaso paulatino de la analógica. La facilidad que ofrecen los teléfonos móviles de última generación para captar imágenes con una buena calidad y resolución, y el auge de este tipo de dispositivo, cada vez más pequeño y ligero, que hoy día llevan hasta los niños, ha hecho que la foto digital esté desterrando a la fotografía en papel. Si además tenemos en cuenta que los sistemas operativos de la mayoría de ordenadores disponen de sencillos programas de retoque fotográfico, y que los propios teléfonos traen incorporadas aplicaciones de edición de imágenes que permiten hacer cualquier modificación prácticamente sobre la marcha, podemos entender que la foto digital se haya impuesto a la tradicional, porque para obtener un buen resultado no hace falta ser un experto.

Hasta no hace mucho la cantidad de fotos que podíamos hacer de cualquier evento del que quisiéramos conservar un recuerdo venía determinado por el número de carretes disponibles, que no solían ser muchos. Hoy día se fotografían las cosas más superfluas, y el número de imágenes que se toman pueden contarse por decenas, siempre que la capacidad disponible del dispositivo lo permita.

La foto en papel ha quedado relegada a eventos relevantes de los que deseamos conservar un recuerdo especial, en forma de álbum, y la mayoría de las veces las fotografías son realizadas por profesionales.

Todos aquellos a los que la nueva tecnología nos ha pillado con unos cuantos años guardamos en algún rincón de nuestra casa un considerable número de álbumes fotográficos. La razón es obvia: era el modo habitual de conservar las imágenes. Es raro que, en circunstancias normales, alguien no tenga debidamente ordenadas y clasificadas las fotos de su boda, las de sus hijos a lo largo del tiempo, o las de alguno de sus viajes. Fotos propias, o de familiares, donde han quedado reflejados momentos entrañables de la vida, que su visionado, con toda seguridad, hará aflorar emocionantes sensaciones, sobre todo si alguno de los fotografiados ya no se encuentra entre nosotros.

Una de las cosas habituales que encontraremos en casi todos los domicilios, al menos en el de personas con edad suficiente para almacenar un número de recuerdos acorde a sus años de vida, es una caja, o cajón de cualquiera de los muebles de la

casa, donde el paso de los años ha ido acumulando, sin ningún orden, la foto anecdótica u ocasional de un determinado momento, de la que obtuvimos una copia por tener la imagen de algún familiar, y nunca llegamos a colocar en uno de nuestros álbumes.

Desde hace algunas semanas he empezado a digitalizar mis fotografías, con paciencia y sin prisa, para unificar el sistema de archivo, organizarlas y, de paso, vaciar un desordenado cajón que he abierto pocas veces a lo largo del tiempo. Ojeando las imágenes no he podido evitar que volvieran a resurgir situaciones y anécdotas inolvidables que quedaron aparcadas en una parte de mi memoria. He sentido una extraña y agradable sensación cuando he visto fotografías, algunas de más de 60 años de antigüedad, que recogían diversas etapas de mi infancia durante la época colegial, los años de adolescencia, o del servicio militar. Me ha llamado la atención la cantidad de personas que no he vuelto a ver, especialmente de los años del colegio y de la mili, y algo todavía más emotivo: el elevado número de quienes dejaron este mundo con el transcurso de los años.

Otra cosa que me ha sorprendido, y al mismo tiempo apenado, ha sido comprobar la radical transformación producida en determinados casos concretos de alguno de los fotografiados, a quienes el paso del tiempo y las circunstancias de la vida ha convertido en personas muy diferentes a las que recuerdo.

Está resultando gratificante trabajar con imágenes que forman parte de la historia de mi vida y la de mi familia. Cada vez que pongo una foto en el escáner, como un resorte liberado de su agarre, fluyen al instante los recuerdos y me transportan mentalmente a vivencias del pasado. Es una agradable tarea que recomiendo a cualquiera que disponga de ese tipo de material. Además de mantenernos ocupados, nos reportará una importante carga de emotividad, de la que tan necesitados estamos en estos tiempos.





Dimes y diretes

Imagínenselos sentados en la terraza de un bar, ya era hora, en horario pandémico autorizado, botellín de cerveza en mano y raciones individuales de olivas sobre la mesa. Mesa, sillas, botellines —ahora van por cubos, en oferta— y olivas, las suministra la casa. Las mascarillas pendientes de una oreja, descolgadas, y las ganas de cháchara, que no son pocas, los tres allí reunidos. Nadie fuma:

— ¿Qué pasa con la AstraZeneca?, pregunta Ximo.

— Pues dicen que han dicho que de momento no se inyecta. Mucho se habla de ella. Se están realizando estudios sobre posibles efectos adversos, graves, al parecer no previstos. Esos trombos detectados preocupan. No son muchos casos, pero... Es que es una vacuna “de vector”; el vector es otro bicho no tan dañino, ¿sabes?, que prepara nuestras células introduciendo en ellas material genético para la lucha contra el coronavirus. Como si las pusiera en estado de alarma dotándolas de armamento para destruirlo; las pone en guardia, las moviliza, ¿entiendes...? Está por ver qué pasa con los que ya se han puesto la primera dosis... ¿será suficiente munición? Igual se quedan con la que tienen y ya está, parlotea Ambrosio sin mucho convencimiento ni entusiasmo... ahora en mayo dirán algo. Están en ello. Eso han dicho. Pero dicen tanto que... marean.

Y Ximo, boquiabierto, también se queda a dos velas amontonándosele las preguntas porque este Ambrosio es un “charlas”... ¡Pues menudo recelo tendrán quienes se la han puesto...! Oye, ¿y la Pfizer y la Moderna...?

— Ah! Esas son las mensajero. — ¿Las mensajero?, replica Ximo. ¿Y eso qué es lo que es, Ambrosio?

— No, no es lo que estás pensando. No tiene nada que ver con el “ordinario” de antaño, ¿recuerdas?, ni con Seur ni con Glovo ni nada de eso; parece que reúnen más ventajas y menos riesgos; pero todo está por ver... bueno, visto debe de estar. Falta que nos lo aclararen. ¿Pero por qué no confiamos en quienes saben, a pesar de la información tan confusa que nos transmiten los políticos, la prensa, las redes sociales siempre altivas y omnipresentes, y también las autoridades europeas... y de las sospechas de negocio —legítimo pero a veces abusivo—, de las grandes compañías farmacéuticas? ¿Sabes de aquel “pastizal” que ganó un consejero mandamás de Pfizer cuando vendió gran parte de sus acciones estando todavía el pollo en la olla? ¿Dispuso de información privilegiada tal vez?

— Pues sí que está confuso el asunto, dice Guillermo después de apurar su botellín. Yo, lo que sí que veo es un cierto orden en el llamamiento. Está

más claro que antes, cuando algún gerifalte se colaba de manera escandalosamente inocente y discreta. ¡Más pronto que tarde todo se sabe! ¡Anda que...! Ahora, según me han dicho, si hay sobrantes llaman a los siguientes de la lista para no desperdiciarlos. Así se evita el abuso de algún mandamás solo porque casualmente pasaba por allí.

Disculpa, disculpa, interrumpe Ambrosio: No es por nada, pero ese jefazo de Pfizer que vendió sus acciones se llama Albert Bourla y es el presidente de la compañía. Se desvaneció la sospecha porque demuestra competencia y seriedad en el cumplimiento de sus compromisos. La gente confía más en su producto.

— Bueno; a todo esto, continúa Guillermo, ¿vosotros pensáis vacunaros?

Y casi al unísono, replican Ximo y Ambrosio: Pues claro que sí. Sin dudar. Y con cualquiera que sea la que nos toque.

— Yo creo que por mi edad, dice Ximo, no tardarán mucho en llamarme. Y me la pondré, ya lo creo. Las probabilidades de algún efecto secundario grave son mínimas. Tocarme la lotería —si jugara, claro— sería más probable; y creedme: ni aun en la de Navidad me toca la pedrea.

Pues yo, dice Ambrosio, juego con ventaja: soy más joven y creo que no me llamarán tan rápidamente. Si es así, tal vez me beneficie de alguna otra de amplio espectro que cubra las posibles nuevas cepas, brasileñas, inglesas, gibraltareñas... yo qué sé las que aparecerán.

Venga, pues; aquí, como decía un buen amigo mío, lo que hay que tener es ánimo, valor y miedo: — ¡camarero!, tercia Guillermo: ¡Otro cubo y panchitos, por favor! Hemos venido a tomarnos unas cervezas, ¿no?

Comparativa de las vacunas contra la covid-19

	EFFECTIVIDAD	CONSERVACIÓN	DOSES	TIPO	USOS PREVIOS
ASTRA ZENECA Univ. de Oxford	70,4%	2-8°C		Vectores víricos	Virus del Ébola y virus del Zika
PFIZER Biontech	95%	Hasta 15 días -70°C Hasta 5 días 2-8°C		ARN mensajero	NOVEDAD
MODERNA	94,5%	Hasta 6 meses -20°C Hasta 30 días 2-8°C		ARN mensajero	NOVEDAD
SPUTNIK V	91,6%	2-8°C			
JANSSEN Johnson & Johnson	66-72%	Hasta 2 años -20°C Hasta 3 meses 2-8°C		Vectores víricos	Virus del Ébola y virus del Zika



El palomo cojo

No soy ni un experto ni un asiduo usuario de las redes sociales. En realidad, no soy muy amigo de las redes en general; ni para mí ni para los jilgueros. Y es que red y libertad son términos antagónicos, aunque los vistan de fibra óptica.

Pero debo reconocer que tal como están las cosas en esta sociedad tan mediatizada, tan controlada por todo tipo de redes, desde las financieras, a las políticas, pasando por las virtuales de la comunicación, el que no está en la red, no existe. Es como moverse en la foto, que no sales.

Y aquí sí que me han cogido en la red.

Si escribo esto, si me manifiesto de alguna forma, por ejemplo, esta, es por una necesidad metafísica de trascendencia. Algo que solemos tener todos los humanos. Y claro, si no existes, no trasciendes. Por eso, aunque poco, participo en WhatsApp y en Facebook, donde cuelgo de vez en cuando alguna foto, siempre con algún comentario que considero puede divertir, entretener o incluso ayudar a alguien.

En esta última red mencionada, Facebook, cuando pones en lo que llaman Tu Historia, eufemismo que no sé muy bien lo que significa, será porque alguien, desde ese mundo insondable, va formando una historia personal mía, que en este caso es absolutamente superficial, porque ya procuro no soltar prenda de lo que realmente interesa a mi vida y a mi historia. Por eso escribo aquí esto, y no allí.

La cuestión: El otro día por una razón que no vienen al caso, cuando estaba tomándome junto con mi mujer una cerveza con panchitos en un velador de la calle Castaños de Alicante, se posó un palomo, era palomo, sobre el reducido velador y comenzó, sin previo permiso, a comer del bol de los panchitos. Es verdad que se lo facilitamos algo poniéndoselos más a pico, pues nos hizo gracia; a nosotros, y a toda la concurrencia. Y le saqué la fotografía con la que ilustramos este artículo. En la que sale muy ufano el palomo y el bote de cerveza La Alhambra. Perdón por la marca, pero es que es posible que el detalle tenga su importancia para la historia.

Tan contento y ufano estaba con mi foto, que decidí ponerla en mi historia de Facebook acompañada de esta leyenda, más o menos, porque, por lo que contaré, no me dio tiempo ni a memorizarla.: **“¡Anda que no es listo este gorrón!” Sí, está bien escrito: gorrón. Al principio pensé que era cojo, por los dedos, pero enseguida él me demostró que era macho por su zureo y gorrón porque se comió mis panchitos”.**

Hasta aquí la cita. Quise jugar con las palabras: gorrón y gorrión, y de una forma más indirecta con

palomo cojo, porque al animal le faltaban los dos dedos cuartos de cada pata.

Pues bien comenzaron a visitar la foto en un número aceptable de amigos facebookeros y de pronto esta desapareció, cuando, según tengo entendido, se mantiene siempre veinticuatro horas.

Extrañado pregunté a un amigo, que entiende más, y me dijo que eso era que me la habían secuestrado por algún motivo que vulnerara yo no sé qué. Que lo podía haber retirado Facebook por aparecer publicidad de una marca concreta de cerveza, o porque algún espectador se había sentido ofendido y había solicitado la retirada de la foto.

Que lo preguntara en la red.

Y claro, a mí que no me gusta el compadreo ni en los patios de vecindad, le dije que iba a ser que no. Que eso es entrar en un juego para el que no me siento preparado. Pero no me podía callar el comentario. Así que abusando de vuestra paciencia aquí está:

Si la causa de retirar la foto es por la marca de cerveza, lo entiendo. El que paga entra, y el que no paga, se queda en la calle. Pero si la razón del secuestro es por el contenido del texto o de la foto, me preocupo y mucho, por la falta de sentido del humor y el exceso de hipocresía.

En cualquier caso, me ha servido para tomar buena nota y aprender, nunca es tarde, con quien gasto mi tiempo muerto, que por muy muerto que sea, está claro que lo debo enterrar de una forma más digna.





Día tranquilo

Hoy, día de transición, son muchas las sensaciones recibidas y hay que dejar la mente que descansa, el “dolce far niente” italiano; procesar todos los momentos vividos y adecuar los archivos cerebrales donde guardamos los recuerdos que nos acompañarán durante toda nuestra vida.

Me interesaba mucho conocer como es la vida en California; el ecosistema mediterráneo más virgen que existe en el planeta. Salí de Merced sobre las siete de la mañana y a través de las interestatales 99 y 5 me dirigí hacia el norte del Estado. Llegué a Redding y sin rumbo fijo recorrí el centro de la ciudad. Su población es de noventa mil habitantes pero las construcciones son casas unifamiliares y el centro es muy pequeño. Redding fue un asentamiento de colonos de paso hacia San Francisco y se desarrolló como ciudad cuando Railroad Pacific construía la línea de ferrocarril que, paralela al Río Sacramento, buscaba llegar al mar. La ciudad tomó el nombre del ingeniero director del proyecto ferroviario Benjamín Redding.

Me dirigí al primer bar que encontré: “Black Bear Dinner” o “Cenas el oso negro”. El espectáculo era representativo de una típica ciudad americana: granjeros con sus camisas de cuadros y colores y el mono vaquero; hombres de negocio de la pequeña “city” de Redding con sus corbatas y trajes azul marino y una variopinta fauna de ciudadanos inclasificables. Pedí el desayuno americano y me trajeron: beicon, tres huevos fritos, una especie de salchicha muy picante y “mashed potatoes” literalmente “patatas amasadas”, quizás la guarnición más habitual en Estados Unidos y que me recordaban las patatas “a lo pobre” que hacía mi madre, aunque estas no llevaban vinagre. Me pusieron un café americano y pan tostado con mucha mantequilla. Después de aquel atracón de tantas kilocalorías, la camarera, sin preguntarme si quería algo más, me sirvió una tremenda ración de tarta de queso, arándanos y cacahuetes. Así es el desayuno en este país de contrastes que luego se traduce en una población con graves problemas de obesidad. Seguí largo rato disfrutando del café americano observando a la parroquia. Recordé la película “los puentes de Madison” de Clint Eatswood cuando Meryl Streep le preparaba los succulentos desayunos. Aunque el aceite de oliva se abre paso lentamente, es la mantequilla la reina de las frituras.

Si el Estado Libre de Baviera (Freistaat Bayern) de la República Federal de Alemania y el Estado de California de la República de Estados Unidos de América se independizasen, ambos serían los países

con más renta y pujanza económica del mundo. Lo comprobé en Baviera hace muchos años y lo he podido comprobar ahora en California. La IE 5 cuenta en ocasiones con seis carriles de ida y seis de vuelta y por las arterias de esta gran autopista fluye la vida, la economía y el desarrollo de ese gran estado. A ambos lados de la carretera observé olivos, almendros, viña y diferentes frutales de pepita y hueso tales como manzanas, albaricoques, melocotón, cítricos y nogales. Utilizan una curiosa técnica de cultivo en olivos: se plantan los olivos y cuando alcanzan dos metros de altura, se arranca uno de cada dos, obviamente el que menos desarrollado esté. La técnica es muy ingeniosa pues permite que el olivo dé cosecha en pocos años pero que esta sea de fácil recogida. Recoger la aceituna en olivos de alto porte es complicada; económicamente es muy gravosa en mano de obra y sufrimiento del árbol si se utiliza la técnica de vibración para hacer caer la aceituna. Los olivos de gran porte se cuidan con esmero para elaborar el aceite más caro y con denominación de “Old olive trees” u olivos de edad. Algo similar a los vinos españoles obtenidos de “cepas viejas”, algunas de más de 70 años.

El desarrollo urbanístico es curioso. No hay un centro urbano definido y si existe es muy pequeño, las calles forman cuadrículas similares a la “centuriación romana”. Las calles norte/sur tienen número par y las calles este/oeste impares. No existe el mercado de barrio o mercado central; el ciudadano acude a los grandes centros comerciales o “Malls” donde se encuentra todo lo necesario. Cines, tiendas, electrodomésticos, música, peluquerías, supermercados, hamburgueserías y demás. Es muy raro encontrar gente por la calle, algo que observé en Las Vegas y en Saint Louis. Los desplazamientos se realizan en coche que es el rey de este país. Es raro en pequeñas poblaciones encontrar una red de autobuses locales y cuando llega la noche no está bien visto andar por la calle.

Aunque California es el ecosistema mediterráneo más virgen del planeta con variedades típicamente mediterráneas, la mayor parte del aceite de oliva que se consume proviene de Italia pero elaborado en España, por ello los italianos colocan la etiqueta: “Mezcla de aceites mediterráneos embotellados en Italia. Países de procedencia: España, Italia y Grecia”.

La bebida nacional californiana es el vino. Normalmente procedente de las variedades Sauvignon blanc y Chardonnay para los blancos y Cabernet Sauvignon, Shyra y Merlot para los tintos,



Los colores encantados del bosque



El río Sacramento



La sequoia horadada



Matrícula de California

aunque últimamente están cultivando el Sangiovese que es la variedad que se cultiva en la Toscana y que produce ese excelente vino “Brunello de Montalcino” que, en ocasiones, alcanza precios superiores al Petrus bordelés o al Romanée Conti de la Borgoña. El vino se introdujo en California a través de San Junípero Serra, que llevó viñas de Castilla para cultivar la vid y producir vino para las misas. El aire del Océano Pacífico era un buen sustrato para el cultivo de la vid.

Llegué a Eureka, población muy cercana al mar, al norte del Estado, cerca de Oregón y a 500 km de San Francisco. Paré en una tienda de vinos deteniéndome en el expositor de vinos españoles. Mauro, Tondonia, Murrieta, Riscal, Viña Ardanza, Santa Rosa y otros menos conocidos, pero sorprendió una botella de “La Tremenda”, Bodegas Enrique Mendoza, Alfaz del Pí, Alicante”. Compré dos botellas, 11 dólares y 50 centavos.

La gente, con la que hablé en restaurantes o en las tiendas, en castellano español, son tremendamente amables, simpáticas y serviciales que te saludan espontáneamente si te ven consultando un mapa o despistado. Son personas que prefieren la vida

campesina a la gran ciudad, la casa de madera rodeada de un pequeño jardín con su huerto y la “pick up”, clásico todo terreno con un cofre de carga en la parte trasera, en el garaje.

A las seis de la tarde, en Eureka, las calles se vacían y el personal se retira a cenar, bien en casa o en un restaurante. Encontré uno de pescado y marisco, el “Restaurante 301”, allí me quedé y disfruté de un excelente Chardonnay y un “plateau de fruits de mer”, así lo ponía en la carta, en francés, aunque estemos en California.

Desde esta mañana con el tremendo desayuno en Redding, en el “Oso Negro”, hasta el 301 con el delicioso Chardonnay con ostras y marisco, ha sido un día perfecto, como afirmaba Lou Reed en su “perfect day”, y me voy a la cama. Hoy un día de descanso y de transición. Mañana iremos al Parque Lassen o de “los volcanes”, y en breve arribaremos a San Francisco, la ciudad que San Junípero Serra fundó por equivocación, pero eso será motivo de otro comentario. Buenas noches desde Eureka, norte de California, frontera con Oregón y buenos días, nueve horas después, en España.



Escepticismo

Reconozco que soy bastante escéptico, pero supongo que eso le habrá pasado a cualquiera que, como yo, prefiere dejar de contar las primaveras, porque eso es cosa del pasado y aún hay futuro por delante, aunque siempre encontremos aventureros que pretenden dinamitarlo. Sencillamente, porque no les gusta.

La vida en sociedad que, en general, no hemos elegido, sino que nos ha sido impuesta por las circunstancias de la vida (“yo soy yo y mis circunstancias”), nos lleva a tener que soportar muchas cosas y a poder elegir sobre muy pocas porque no todos tenemos al alcance la posibilidad de imitar a Robinsón Crusoe en lo de vivir aislados aunque, en su caso, no fuese voluntariamente.

Y digo esto porque, aunque la mayoría de la población tiene tendencias moderadas y acepta el cumplimiento de las leyes, a menudo injustas, se ve condicionada por las actuaciones de esa otra parte que, estimando que no tiene nada que perder, nos deja al resto con el sabor amargo del abandono por parte de quienes deberían procurar que se hiciera realidad eso de “la Ley es igual para todos”.

¿Tenemos confianza plena en las leyes? ¿No sucede, con demasiada frecuencia, que parecen inspiradas para satisfacer a grupos determinados con finalidad no siempre clara? ¿No tenemos la impresión de que hay exceso de leyes, imposibilidad de conocerlas y poco interés en aplicarlas? ¿Por qué no se advierte un interés especial en eliminar las trabas que impiden que nuestra sociedad sea igualitaria; todos los ciudadanos con los mismos derechos y las mismas obligaciones?

Sin duda, muchas preguntas y pocas o ninguna respuesta, lo que da lugar a que la imaginación nos haga “faenas” alentando ideas en este o aquel sentido, en una sociedad que, lamentablemente, está llena de etiquetas. Si eres partidario de la justicia social, eres rojo. Si defiendes la bandera de España, eres facha. Si defiendes la sanidad universal eres de izquierdas. Defendiendo el libre comercio eres de derechas...

Y, me pregunto, ¿qué soy yo?

Se me ocurre echar una ojeada a la Constitución Española y leo:” ...dignidad, respeto a la ley y los derechos de los demás...”. “los españoles son iguales ante la

ley”; “todos tienen derecho a la vida y a la integridad física y moral”; “se garantiza la libertad ideológica, religiosa...”; “se garantiza el derecho al honor”; “derecho a recibir información veraz”; “todos los españoles tienen el deber de trabajar... remuneración suficiente”; “Seguridad Social para todos los ciudadanos que garantice la asistencia”; “derecho a la protección de la salud”; “vivienda digna y adecuada”.

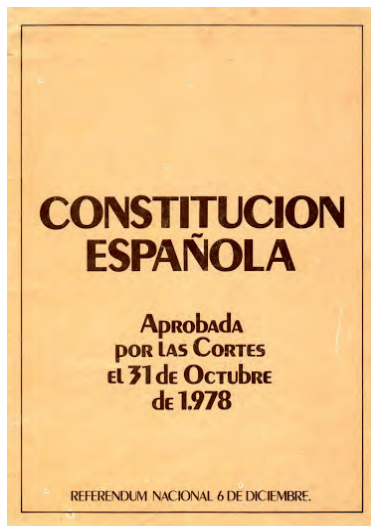
Dejo de leer y haciendo uso de la memoria empiezo a repasar hechos, situaciones, circunstancias... Abumado me doy cuenta de que la Ley Fundamental por la que nos regimos tiene exceso de páginas que me atrevo a llamar “papel mojado”, porque son tantas las ocasiones en que la realidad le da la vuelta a lo escrito que albergo serias dudas acerca de la capacidad tanto de quienes promulgan las leyes como de quienes están obligados a garantizar su observancia.

Recientemente se ha aprobado (¡por fin!, según quienes) la Ley de Eutanasia que, sin que yo me hubiera enterado, es consecuencia de un “clamor popular” pidiéndola. No voy a entrar a justificar una u otra posición al respecto. Cada uno es libre, según su conciencia y (otra vez) sus “circunstancias” de hacer lo que crea oportuno y le permitan. No veo, sin embargo, el mismo interés en llevar adelante medidas que garanticen el derecho a la vida, como pueden ser: retribución adecuada que permita algo más que sobrevivir; vivienda digna, que permita garantizar un techo; sanidad universal que garantice la salud de cualquiera que esté en España, aunque solo sea por el aspecto práctico de la cuestión (si todos estamos sanos, mejor), ayuda real y efectiva a la maternidad..., etc. etc.

Y tantas otras cosas que están escritas sobre papel, pero que han quedado solo en eso, como si la obligación que se deriva de vivir en sociedad no tuviera que ser, necesariamente, solidaria. ¿Para qué vivimos en sociedad, si no es para obtener el beneficio del grupo? Los bancos hace tiempo que lo entendieron muy bien y tienen en cuenta eso de las “sinergias” para quitarse de encima a los trabajadores, cerrar sucursales y garantizar remuneraciones astronómicas a sus dirigentes, a costa de los sufridos e indefensos clientes.

No dejo, sin embargo, que ese escepticismo al que aludía al principio acabe con mi ilusión acerca de un futuro mejor y, por ello, pongo de mi parte lo que puedo para que la vida de quienes me rodean fluya con la mayor tranquilidad posible evitándoles, incluso, la visión de algún que otro telediario, lo que garantiza una digestión adecuada y sin sobresaltos.

Si podemos hacer las cosas mejor ¿por qué aceptamos la mediocridad?





Estulticia¹

Estamos acostumbrados a escuchar necesidades del vicepresidente segundo del Gobierno de España, como comparar la huida de Puigdemont y otros de la justicia española con el exilio de miles de republicanos españoles tras la guerra civil. Pero alinearse ahora con el ministro de asuntos exteriores ruso, Labrov, o con el discurso tradicional del Maduro de Venezuela y posiblemente con los de algunos regímenes islamistas, todos ellos en las antípodas de lo que se entiende por democracia en Occidente es ya demasiado. Aunque, claro, también llamaban en la Alemania del Este a su régimen político, del que los que huían se arriesgaban a morir agujereados en las alambradas, República Democrática Alemana. ¿Se refiere implícitamente a esas democracias cuando dice que la nuestra es mejorable? ¿Tiene acaso nostalgia de ese negro período de la historia en cualquiera de sus modalidades? ¿Alguno de esos países del llamado socialismo real ha levantado muros para evitar que acudieran a ellos los desheredados del mundo ansiosos de llegar a la tierra prometida? ¿O se trataba más bien de murallas y alambradas para impedir por la fuerza que salieran de los regímenes más sangrientos y crueles que conoce la historia? Justamente al revés de lo que ocurre en esos países occidentales tan denostados por el vicepresidente, los países capitalistas con democracias deficientes. Es a esos países precisamente a los que desean venir de todas partes del mundo, especialmente de esos envidiables países del socialismo real. ¿Algún día faltaron los mejores vinos y manjares en la mesa de Fidel, de Honecker, de Ceaucescu o de cualquier dirigente “comunista”, mientras el hambre se extendía entre sus súbditos? Resulta curioso además que todos los “protegidos” del vicepresidente que se han fugado de la justicia española se hayan refugiado también en esos apestosos países capitalistas europeos y no en aquellos que coinciden contigo en la valoración política de los encausados. No se refugian en Rusia ni en Venezuela ni en Cuba. Ya he sugerido en alguna ocasión que deberían ser revisados los títulos y diplomas universitarios del señor Iglesias porque su desconocimiento de la historia del siglo XX y más reciente se muestra palmario, su ausencia de contrastes notable, aún parece

no haberse enterado del discurso secreto de Jrushchov en el año 56 denunciando los crímenes de Stalin, parece que no haya leído las crónicas de los últimos años de la dictadura franquista ni las más recientes de la Transición. Ya sabemos, no hace falta que él nos lo diga, que toda democracia es mejorable, pero denostar la imagen pública de nuestro país ante el mundo ¿a qué intereses sirve? Quizá a los mismos de los que desde otros países nos atacan hoy para justificar sus vergüenzas, como lo han hecho tantos a lo largo de la historia. Los trapos sucios, si los hay, se lavan en casa. No hay por qué ir pregonándolos a los cuatro vientos. Te reúnes todas las semanas con el resto de ministros y con el presidente. Puedes hacerlo con más frecuencia si quieres. ¿No es ese el lugar donde plantear tus discrepancias, donde presentar tus sugerencias? ¿Tiene que ser siempre rodeado de focos y altavoces? Muchas veces, las más, el trabajo discreto y silencioso es más efectivo que las estridencias de cara a la galería. La altanería se puede tolerar en los oprimidos, porque poco más les queda, pero no en los poderosos, y ahora, tú, lo quieras o no, perteneces a estos últimos, no a aquellos de donde dices proceder y a los que dices defender. Una pequeña dosis de humildad no te vendría mal, señor vicepresidente.

San Juan, 13 de febrero de 2021



¹ En recuerdo del “Elogio de la estulticia” (locura) de Erasmo de Róterdam.



De Gourmet a Gourmet

Cada uno en su sitio habitual de todas las noches, a la luz de la lumbre y frente a frente, Emilio y Matías conversan durante la cena, sin duda su momento más placentero del día.

—Tendrías que haber visto, Emilio, la noche que me hicieron salir de la cocina porque Penélope Cruz y Tom Cruise querían felicitar me por la extraordinaria *Langosta Thermidor* que les había preparado —dice Matías, con un brillo especial en los ojos que parece suavizar la aspereza de las arrugas de su cara.

— ¡Qué bárbaro! ¡Cocinaste para la gente guapa de entonces! —apunta Emilio con un gesto de admiración que apenas puede camuflar un negligente afeitado.

—No solo la gente guapa. Políticos, banqueros, aristócratas, futbolistas, toreros, cantaores, bailaoras... Toda la gente de buen paladar, y con cartera para ejercitarlo, suspiraba por probar mis platos y por fotografiarse a mi lado. Lo mismo les preparaba un *Lenguado Meunière* que un plato de callos del que se estaban relamiendo toda la semana —señaló Matías soplándose la greña que le caía por la frente.

—Se nota que por aquellos días estabas entre los mejores chefs del país —comenta Emilio.

— ¡Pues ya ves! Siete años en el Palace. Y el director del Ritz, que cada semana me enviaba un emisario para que me fuera a trabajar con él. Llegó a ofrecerme el doble de lo que cobraba, pero para mí el dinero no era lo más importante y rechacé una tras otra todas sus tentativas, hasta que se cansó.

Ambos se consideraban hombres de mundo y coincidían en el conocimiento de personajes y situaciones, desde perspectivas de observación diferentes. Emilio tenía, además, la cualidad de ser un excelente conversador. Y no porque hablara mucho, sino porque siempre mantenía una escucha activa, asintiendo oral o gestualmente a los comentarios de su amigo, de forma que lo animaba a seguir con su exposición.

—Cuando el Palace cambió de gerente, y el nuevo quiso darle otro carácter a la carta, decidí cambiar de aires y me despedí con dignidad y educación —señaló Matías.

—Hiciste bien. No se puede jugar con el prestigio de alguien, así como así —sentenció Emilio.

— ¡Por supuesto que no! Y mira, Emilio, no tardé ni veinticuatro horas en ser contratado de nuevo en un lugar excepcional: el palacete de los marqueses de Urbina.

— ¡Qué me dices! ¿Con don Braulio y doña Angustias? ¡Qué buenas personas!

—Muy buenas, Emilio. El tiempo que estuve con ellos me trataron de maravilla. Yo les correspondí haciéndoles quedar bien en cuantas fiestas y celebraciones organizaron, que no fueron pocas. Nunca hubo la menor queja de todo lo que les preparaba.

—Pues seguro que alguno de tus platos llegué a probar, porque anduve con frecuencia por aquella casa —aventuró Emilio—, y es cierto que tenía justa fama de buena cocina. Aún recuerdo unos muslitos de pollo rebozados que eran la delicia de todos los comensales.

—Pues yo mismo los hacía, con estas manos que ves aquí. Pero te confesaré una cosa: ni rebozado ni al pil-pil —argumentó Matías—; como mejor sabe el pollo es en pepitoria, al chilindrón o al ajillo.

—No, por favor, al ajillo no, que me produce acidez.

—Pues a la cerveza. Nunca has probado un pollo a la cerveza como el que yo preparo.

Terminaron de dar cuenta del par de tomates reventados, de los restos de pizza y de unos plátanos marrones que componían la cena y, echándose un cartón encima y a modo de buenas noches, Emilio dijo: ¡Qué festín nos vamos a dar el día que encontremos un pollo en el contenedor!, ¿eh, Matías?



Al mar



GASPAR LLORCA SELLÉS

Destellos
emocionales

Encuentro este artículo escrito en época otoñal de años ha. Y hoy, ahora, con sequía neuronal avanzada me agarro a cualquier brote que desdiga de este páramo que me acosa. ¡Dios! Perdona mi osadía que acuda a las más vigorosas y más resistentes, esas que batallan al maldito olvido y sostienen la ilusión. Mi achacoso ego me lo pide. Lo revivo con el amor que compartimos. Sea, y aquí está:

Qué maravilla sería poder leer tus crónicas, escucharlas: aquellas culturas venidas de lejos, guerras y hambre, el arte del comercio, la religión y su buena nueva. Filosofías que forzaron nuestras mentes en busca de justicia y del bien común. Has sido siempre receptora y al mismo tiempo dadora de un mundo en constante evolución, testigo forzoso de invasiones, de sufrimientos. Protagonista y sufridora de tanta tragedia y desdichas, portadora de tantas luces...

Me gustaría ser tú, pertenecerte, ser abierto por antonomasia a todo y a todos, inmenso y pequeño. Desde este rincón playero que me sirve de atalaya te contemplo y mi monólogo es diálogo pues creo escucharte en semejanza a una conservación de amigos. Soy de aquella estirpe mísera que desde los principios de la creación serviste y ayudaste, eres la vía por la que hemos sabido del resto del mundo con cuyos moradores intercambiamos conocimientos llegando a formar este mundo de hoy, mejor o peor pero mucho más humano...

Sí, perdona mi atrevimiento, quiero ser tu amigo, acéptame, mi mente es exigua. Quiero que me conozcas un poco más: Soy ribereño y hubo momentos en el que te tuve odio y rencor, es cuando te llevabas a seres buenos que te querían, no comprendíamos tu actuación. ¿Te molestaba que te arrebatásemos tus moradores? Eran nuestro sustento, el pan de nuestros hijos, lo hacemos por necesidad, nunca despreciamos tus productos, te los agradecemos aunque sea de forma sobreentendida. Nunca te hicimos ningún mal. Te amamos y al mismo tiempo te tememos, eres nuestra vida y muchas veces nuestra muerte; ¡claro que nuestro descaro es proverbial! Ya sé que te desafiamos, pero más que un reto es confianza en ti, tememos tus enfados pero te necesitamos.

¿No escuchas a las madres y a las esposas que te entregan a sus maridos y a sus hijos? Que cuando se les pregunta: ¿Y tu hombre? o ¿tus hijos? Al mar, a la mar, responden, sin ningún miedo con la confianza que tú les has dado, por la continuidad de tu bondad. Y mira ese día en que te llenamos las orillas de coronas



de flores, recuerdo de los que están en tu seno. Nadie pide justicia, nadie te condena, te bendicen, te quieren.

Me muestras ese papiro azul que reverbera los rayos solares, reviviendo sensaciones que gozamos de nuevo. Tu soledad me envuelve y cierra cualquiera alternancia molesta y, absorto, ignorando mi egoísmo te escojo y puede te secuestre para que me muestres esos pasajes que atino te han surgido al reconocermé, o será que fuese necesario juntar las dos partes para producirse el milagro.

Y ya veo contemplándote que aumenta mi admiración, eres inmenso, infinito, y el todo es mar, la mar eres tú, con toda su esencia y magnitud, y me ofrezco y sumerjo en parte de tu inmensidad y quiero y estamos solamente tú y yo, como piensan los corazones en el momento del enamoramiento. Si me oyes, escucha y devuélveme aquellos momentos que con tanta ingenuidad disfrutamos. Percibo, o es voluntad propia, unos destellos, unos puntos que veo o mi imaginación distingue en donde los recuerdos se reproducen, o son nuevos, ¡no! sí, sí, tú eres el mismo, yo el que vuelve y pido un poco temeroso que me devuelvas aquel vivir que tiempo ha dejé de sentir.

Seme fiel y no te encolerices, los nervios nos traicionan y la espuma que dibujas no me amedrenta, quiero sean palpitaciones, emociones de satisfacción en que te muestras, no abuses, mantente y domínate, ¿no me oyes? ¡Por Dios! Nuestro cariño es puro y más bien lírico, platónico, ¿me vas a tragar? Ya no se si soy yo u oigo tu voz, sí presumía que eras apasionado, que te enfureces por la continua falta de cariño y respeto que siempre te mostramos, por venganza, por hastío, pero no alguien que me dice que no, que eso es falso, que te tragas almas que amas, que envidias, que quieres poseerlas y luego devuelves el cuerpo. Si es así, si es tu deseo, reto al viento para que te ayude a arrancarme de este vivir que no era porque no te veía ni oía. ¡Oh, esa ola! La espero, corre antes que me arrepienta, ven, llévame a ese mundo que ha de ser maravilloso, quiero vivir otra existencia, me entrego y...



Recuerdos...

Desde hace tiempo tengo pendiente escribir sobre un tema para esta nuestra revista, pero al abrir hoy nuestro boletín me motiva a hacerlo lamentablemente sobre otro al ver el obituario.

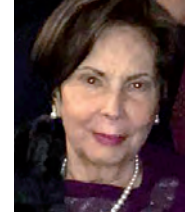
¡No! Me digo para mí al ver la foto de **José M. Quiles**, esa realidad que no quieres aceptar. Siempre al recibir la revista buscaba primero su página y leía con curiosidad e interés lo que contaba, me gustaba, sus historias llenas de humana cotidianeidad, tenían una natural elegancia, en ocasiones eran más o menos actuales y en otras eran del pasado, como ocurre con los mayores o viejos porque arrastramos muchas vivencias, supongo que reflejaban parte de su carácter o personalidad, después ya leía el resto de la revista. Yo lo conocía muy poco, de hablar por teléfono en los años 80 o 90 cuando él estaba en Tesorería y cerraban la hora para pedir efectivo por terminal y llegaba algún cliente a pedir alguna cantidad importante a última hora, él era el que se encargaba de controlar las remesas de efectivo y yo del encaje en la oficina, me atendía bien, formal, correcto, en alguna ocasión tal vez algún comentario sobre que había que respetar la hora de petición y yo argumentando que acababa de surgir la petición del cliente o del director de la oficina. Aparte de eso coincidimos en alguna comida de hermandad ya jubilados y en una de ellas en la misma mesa y cruzamos algunos comentarios sobre aquello y de sus escritos en el boletín. Sí, me gustaban sus historias y las buscaba antes que nada, como hago con las de Almudena Grandes o Juan José Millás cuando compro el País semanal.

Leído lo de Quiles me encuentro con lo de **Luis Llopis**, también de la CAPA; en las décadas 70 a 90 nos conocíamos casi todos en la CAPA, aunque estuviésemos unos en oficinas de pueblos y otros en departamentos centrales, pero había reuniones a las que íbamos todos y cursillos de formación o promoción por los que íbamos pasando la mayoría unos como alumnos y otros como profesores o monitores y hasta los altos cargos eran cercanos y en alguno de estos cursos lo conocí. Pero desde hace bastantes años mi mujer y yo vamos con amigos a cenar. O la

noche de San Juan en la playa de Muchavista con las sillas y mesas de playa, farolillo, etc. lo que en Alcoy decimos de “sobaquillo” — cada uno come de lo que trae bajo el brazo—, y siempre alguien se encarga de traer la típica coca en tonyina aunque en realidad, después comemos y bebemos todos de todo y más de lo que se debería, por lo menos en mi caso. Hará unos diez años vino con nuestros habituales amigos de San Juan; y en esa ocasión vino Mari Lola la hermana de Cayo Miguel Sanmiguel, que ya era viuda, y vino acompañada de sus consuegros que resultaron ser Luis Llopis y su Sra. María Carmen; compartimos toda la velada hablando de todo un poco, pero ya algún año anterior mi mujer Mari Carmen también “actuaba como bruja” y nos hacía unos ritos propios de la noche, como escribir los males propios en un papel y los buenos deseos en otro, los primeros se quemaban en la hoguera que hacíamos y los buenos se introducían en una planta que cada mujer había traído, y hasta nos mojábamos los pies en el mar si no saltábamos las siete olas. Luis seguía todo aquello puede que un tanto escéptico pero sonriendo pero en la cara de su mujer Mari Carmen, se veía una sorpresa y una grata ilusión por todo aquello y lo hacía tan entusiasmada, que me motiva a contarlo.

Después nos vimos alguna vez en una ocasión en la comida de hermandad en Alcoy y otras en las fiestas de San Juan por la Rambla, ellos con Mari Lola nosotros con amigos, cruzábamos saludos y comentarios y sería hace poco más de un año cuando aún no había empezado esta guerra, mi mujer y yo nos encontramos con Luis en el centro de Alicante, a pocos metros de su casa según nos dijo y en las palabras que mantuvimos dejó caer lo de *haciéndonos viejos...*

A **Eleuterio Moya** que encabeza la página no recuerdo haberlo conocido. Sí haberlo oído nombrar bastante, mi condolencia a las familias. Espero encontrarme lo suficientemente motivado para escribir sobre el otro tema que tengo pendiente, ya que como dice el compañero José Jurado en el mismo boletín que también rememora a Quiles, hay que mirar hacia delante y seguir escribiendo y viviendo lo mejor posible.



El saber no ocupa lugar

Esta frase era la que me repetía mi madre con mucha frecuencia y yo, quizá estimulada por ella, aún siento deseos de aprender cosas. El conocimiento es tan amplio que nunca se acaba de conseguir objetivos en este aspecto.

Aprender a pensar y tener discernimiento es otra de las habilidades que se consiguen teniendo una buena formación; así, podrás saber si alguien intenta engañarte con las triquiñuelas propias del listillo.

Durante muchos años ejercí mi profesión con niños de todas las categorías sociales, o mejor, muchos años con niños con bastantes carencias, tanto económicas como de otro tipo. Siempre procuré hacerles entender que avanzar culturalmente es enriquecedor para la persona y, muchas veces, su salvación económica y social.

Al leer la nueva Ley de Educación me he quedado, no de una pieza, de varias. La ley del esfuerzo y de la exigencia ha desaparecido. La memoria ha sido, otra vez, dada de lado, esa que tiene que ir aparejada con el razonamiento, ambas a la par.

Volvemos nuevamente a lo que ya en las escuelas se experimentó una vez con resultados nefastos. En su lugar, habría que potenciar la adquisición del saber y del conocimiento, del enriquecimiento cultural, del aprendizaje activo y del amor por la cultura. Un país es rico por su cultura.

No quisiera para los niños que están ahora en las aulas ese tipo de aprendizaje. Como docente jubilada que soy, ya que nunca dejaré de ser docente, siento un dolor infinito por el ninguneo a lo que hace al hombre grande: la Cultura y la Educación.

Sí, la Cultura y la Educación con mayúsculas. La Educación como el respeto que se tiene a todo lo que nos rodea, los cimientos de la persona y la Cultura, el amueblamiento de la misma.

Un niño aprende a tener amor a la lectura si, desde pequeño, adquiere hábitos de lectura; más tarde es difícil y complicado. Leer es viajar, comprender, ponerse interiormente en otras épocas, en otros lugares y dar rienda suelta a la imaginación.

Saber, por ejemplo, quiénes fueron Churruga y Gravina, para no equivocarte y trasladarlos de época: eso es cultura. Las deficiencias en las aulas españolas no se arreglan bajando el nivel educacional. Así, solamente se engañan las estadísticas.

La educación abarca muchos aspectos y uno muy importante es la comprensión lectora. A partir de ahí, podremos trabajar los diferentes aspectos de la formación intelectual y humanística.

No sé cuánto durará esta Ley pero, desde luego, vaticino que no le va a reportar nada positivo al país.



Noticias de la Asociación

DECLARACIÓN RENTA 2020

Información de interés para quienes, durante el pasado ejercicio, hayan cobrado atrasos por reclamaciones efectuadas sobre aportaciones a la Mutualidad de Banca.

Para la Declaración de la Renta del año 2020, los interesados deberán tener en cuenta que:

- 1.- Las cantidades devueltas no se declaran.
- 2.- Respecto a la Pensión a declarar por lo percibido en el año 2020, hay que comprobar

si en el Borrador ya ha reducido Hacienda el importe bruto, en el porcentaje que comunicó a los interesados. De no ser así, éstos deberán modificar dicho importe con el cálculo de ese porcentaje.

3. Si a algún interesado no le han comunicado el porcentaje a deducir, deberá solicitarlo en la Agencia Tributaria que le corresponda.

Esperamos que esta información os sea de utilidad y quedamos a vuestra disposición para atender cualquier consulta al respecto.

CORZA



José Ant.
Lozano
Rodríguez

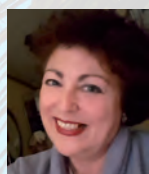
Sobre el silencio sólido
de la roca yace,
como una hoja doblada contra el miedo,
la corza fría,
muerta.

Quizá sus hijos,
que acompañan su nombre helado
con llamadas calientes,
velen sus ubres
de sangre y grietas;

pero los blandos ojos
que la Ternura ignora
no reconocen los labios tan queridos
que le circundan,
ya no conocen.

Sobre el silencio triste
de la roca yace,
como una hoja doblada contra el miedo,
la corza fría,
muerta.

(Poema perteneciente al libro "Muerto mío")



Estrella
Alvarado
Cortés

MI TESORO ESCONDIDO

Sale el sol en mi alma,
tímido de pandémica tormenta
y sólido de esperanza
que disipa las nubes de tristeza
cuando pienso en ti.

El barro de los pies se despega,
seco de lágrimas,
si tus pasos quieren caminos
y desean la firmeza
de un seguro corazón.

No hay gozo de proyectos,
con anhelos que no llegan,
vacía la imaginación
de esperanzas.

Todo resta la importancia
de gravedades amputadas
con sinónimos de vacunas raras
porque tú estás ahí,
tirando con fuerza
de la vida que nos toca vivir.

Tú. Con tu inconsciencia,
con tu ajena trascendencia,
con la humildad de lo pequeño...
eres el secreto motor para seguir.

Tú, cuando me miras confiado
o cuando me echas los brazos
pidiendo sencillamente
la fortaleza que crees que tengo
y que en realidad parte de ti.

Tú. Mi nieto adorado.
Mi tesoro escondido
entre los pliegues del naufragio
de una vida que en ti recobra importancia
y que por ti me empuja a vivir.

Tú, chiquitín. Sí.

CUANTO ME PIDA



Francisco
L. Navarro
Albert

Mi vida está hecha de amaneceres
y el día que llegue mi ocaso
espero tener hechos mis deberes
para dar bien ese paso.

Nada me mantiene atado
que no sea la amistad o el amor
y si me provocan tristeza o dolor
los doy por bien empleados.

Con esas armas he batallado
en la dura guerra de la vida.
He entregado amor y me lo han dado.
Cuando se ama, lo demás se olvida.

La vida me ha dado tanto
que nada más he de pedirle.
Al menos, de lo imposible;
de lo demás, algún cuánto.

Ver cada día la aurora
entrando, sigilosa, por mi ventana.
Saber que ha llegado la hora
de abandonar el sueño y la cama.

Amar y sentirte amado;
alegrarte del triunfo ajeno,
no sentir a nadie extranjero
ni hacerle sentirse incómodo.

Saber que, si alguien te odia,
ese no es tu sentimiento
y esperas el venturoso día
de la reconciliación y el encuentro.

Mirar cómo las tranquilas olas
besan la playa en su orilla;
Disfrutar viendo en las conchas
la luz del Sol que allí brilla.

Sentir el calor de un abrazo.
Añorar la dulzura de un beso.
Atreverte a dar el gran paso
y emocionarte por eso.

Así, así es y quiero que sea mi vida.
Habrá tristeza y dolor que no deseo
mas, es tanto el amor que en ella veo,
que le entregaré cuanto me pida.

NECIOS ENCARCELADOS

Hablaba la razón
a un loco y necio encarcelado,
secuestrado por el duro y arduo
sueño
que, en cansancio y desvarío se tornaba.
Habla el rencor
y el dolor se pierde
entre arenas movedizas.
No hay ataduras ni cuerdas
que aten o salven,
solo la locura
que al ahogarse confunde
en un frenesí de sensaciones.
Se pierde el agua
entre la sed del campo
y el amor se torna en soledades.
Quien mucho dio,
perdió la razón
y aquél que nunca tuvo
busca exhausto
hasta morir.



Ana
María
Almagro